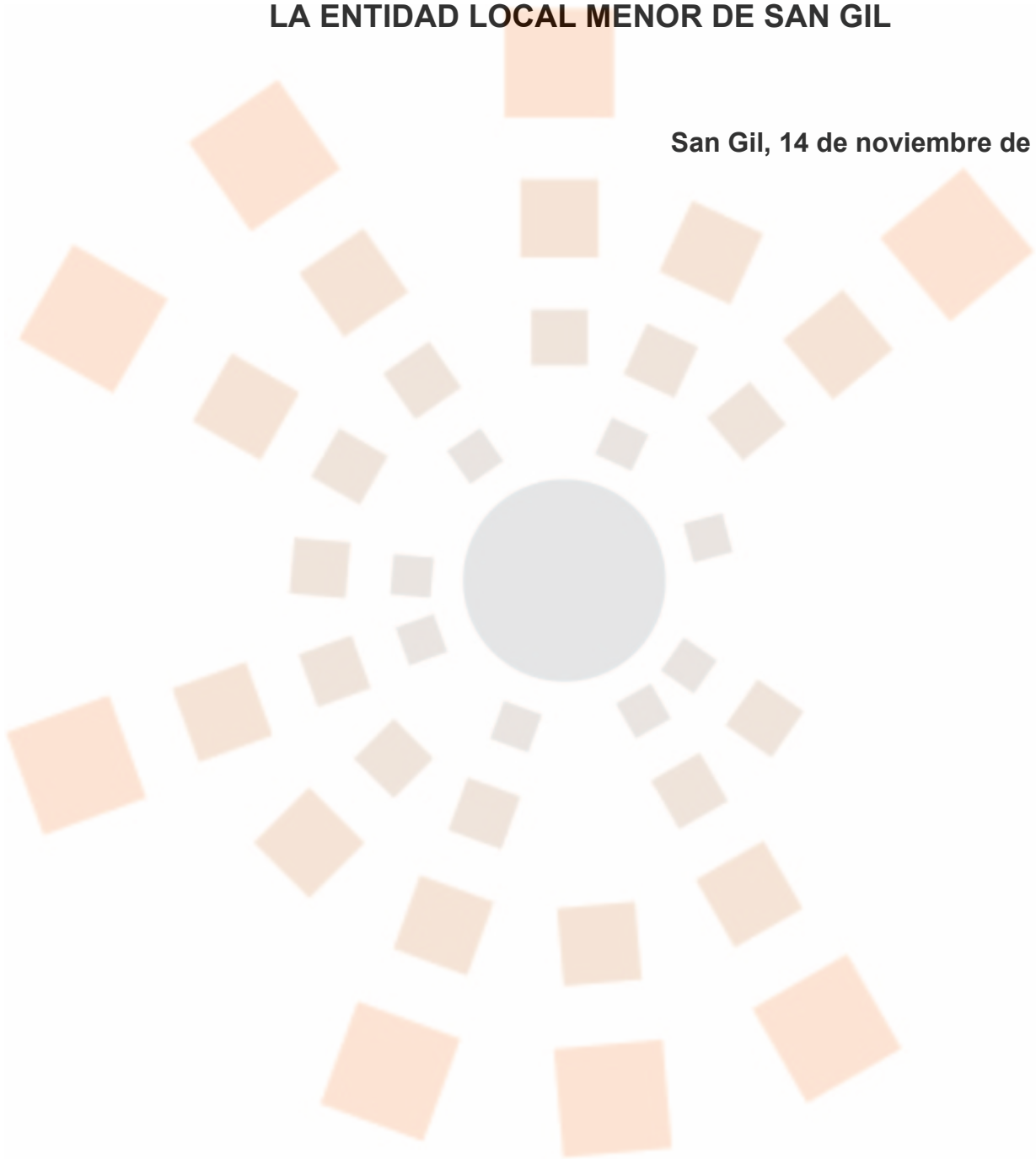


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL 6º ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE
LA ENTIDAD LOCAL MENOR DE SAN GIL**

San Gil, 14 de noviembre de 2003



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL 6º ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA
ENTIDAD LOCAL MENOR DE SAN GIL**

San Gil, 14 de noviembre de 2003

Muchas gracias, querido Alcalde, querida Alcaldesa, señoras y señores, queridos amigos. Ya no sé yo qué decir, después de la intervención de Blas, porque lo ha dicho todo ¿no? Empiezo por el principio que él dijo: ¿por qué viene el Presidente aquí? Por dos razones. Una, para aprender cómo se consigue el 94% de los votos en unas elecciones. Quiero que me dé clase, que me dé lecciones porque eso es casi imposible, y eso lo ha conseguido él.

Y, en segundo lugar, por una cuestión de pura cortesía y de pura educación. El Ayuntamiento ha tenido la generosidad y la amabilidad de concederme esta placa, como consecuencia del 6º aniversario de la Constitución de la Entidad Local de San Gil, y como uno no está muy acostumbrado a recibir premios, pues, los pocos que te dan no vas a perder la oportunidad ¿no?, y vengo a recogerlo.

En estos casos, cuando te dan algún premio, alguna medalla, alguna placa, lo correcto es decir: yo no me lo merezco. Pero, claro, cuando a alguien le dan un premio y dice: yo no me lo merezco. Pues, está dejando al jurado hecho unos zorros. Si no se lo merecía por qué se lo dieron, se han equivocado. Así que, yo, como..., si ellos han dicho que yo me lo merezco, yo no tengo nada que decir, ellos sabrán por qué lo han hecho y por qué me lo han dado. Bueno, creo que algo de mérito puede tener la Junta de Extremadura, que yo presido, en el reconocimiento que San Gil hace hoy a la Presidencia de la Junta de Extremadura. Nosotros hemos, desde la Institución, hemos intentado ayudar a que tanto ciudades como pueblos hayan tenido un desarrollo, que comparado con lo que hacía 20 años, pues no tiene color y no hace falta que yo, aquí, haga una exposición detallada de todos los logros y todos los avances que ha hecho Extremadura.

En las ciudades hemos hecho muchos avances, muchos progresos. Las ciudades tienen muchísimas necesidades pero, también, he de decir que en los pueblos hemos echado bastante ilusión, bastante entusiasmo, sabiendo que era una política costosa, pero acertada. ¿Por qué digo política costosa? Porque lo más fácil hubiera sido hacer lo que se hizo en los años 50 y 60 en España, que era desarrollar las grandes ciudades y que allí fuera la gente a vivir, que allí era donde únicamente había trabajo, que se iban las familias una detrás de otra, cuando llegaban las familias había que hacer viviendas, como consecuencia de que se hacían viviendas, había que hacer escuelas, y eso era un círculo vicioso que cuanto más triunfaba, más peligroso era para zonas como la nuestra, porque se iba despoblando la población y

así perdimos la mitad de la población extremeña en los años 50 y en los años 60.

Y nosotros podíamos haber hecho lo mismo, en lugar de hacer 5 casas en San Gil, bueno, pues, que se vayan a vivir a Plasencia. En lugar de hacer un depósito de agua, pues que beban en Plasencia. Y hubiera sido mucho más barato, mucho más barato, el haber hecho sólo un par de polideportivos en cada ciudad, etc., que no hacer instalaciones deportivas, hacer traídas de agua, viviendas, en todos y cada uno de los pueblos de la región extremeña.

Ésa hubiera sido una política más barata, pero creo que es una política más injusta, porque tengo la sensación cierta de que la gente lo que queremos es vivir allí donde nacimos, a ser posible, y allí donde tenemos nuestras raíces y allí donde queremos estar. Y, por lo tanto, la responsabilidad de un gobernante es intentar que ese fenómeno se mantenga cuantas veces sea necesario y cuantas veces la gente lo desee. Y así, hemos procurado, intentado y conseguido que en Extremadura, en estos 20 años de autonomía, no se haya cerrado ni un solo pueblo de la región. Si comparan ustedes Extremadura con Castilla y León podrán comprobar que allí se han cerrado más de 120 pueblos y aquí, en Extremadura, no solamente no se han cerrado ninguno, sino todo lo contrario, se han creado municipios nuevos, o bien como municipios o bien como entidades locales menores, cual es el caso de San Gil.

Así que, en ese sentido yo creo que algo de merecimiento tenemos las instituciones, no solamente la Junta, los ayuntamientos, las diputaciones que hemos contribuido a que pueblos que antes eran un castigo para vivir ahora se hayan convertido en un lujo. Antes vivir en un pueblo era un castigo y ahora vivir en un pueblo es un lujo, desde mi punto de vista. Decía Blas, antes había que ducharse los de arriba y los de abajo, suerte, porque en otros pueblos, hace 20 años, cuando yo llegué, en 132 pueblos, no se podían duchar ni los de arriba ni los de abajo, sencillamente porque no había agua. 132 pueblos sin agua había en esta región. No porque hubiera sequía, no, es que no había depósitos, es que no había abastecimiento, no se podía llevar el agua al pueblo, como mucho la fuente del pueblo, pero el resto no había. Y no digamos nada de electricidad, y no digamos nada de asfalto en las calles, etc. Y en toda esa tarea hemos tenido que echar miles y miles de millones de pesetas. Por eso yo le decía a Blas lo del circuito de velocidad, lo de la carrera de coches, hombre, mientras otros, en otras regiones estaban haciendo fábricas, nosotros estábamos quitando barro de las calles; mientras en otras regiones estaban haciendo universidades, nosotros estábamos llevando agua a las casas y, por eso, íbamos tan detrás. Porque ¿de dónde partiríamos para haber estado tan retrasados? Y, ahora, estamos dando la vuelta más rápido que nadie, pero es verdad que nos llevaban mucha delantera. Es decir, imagínense una carrera de Fórmula 1 donde salen los pilotos y hay uno detrás, el pobre, con el coche estropeado, que no tiene ni volante, ni ruedas y empieza, cuando ya lo arregla, empieza a correr y los otros llevan 40 o 50 kilómetros de ventaja. Y dicen: da la vuelta más rápido el último. Claro que sí, hombre, de dónde salía esa criatura para avanzando más que los demás, llegara el último.

Así que, nosotros hemos hecho esta política que nos cuesta más cara, pero creo que es más justa para la ciudadanía, y hoy, además, como tenemos una buena red de infraestructura en la región, pues, vivir en un pueblo no significa el aislamiento que significaba hace 20 o 30 años, que parecía que las distancias eran enormes y que una distancia de 15 kilómetros era el no va más. Hoy una distancia de 15 kilómetros son cinco minutos para estar en Plasencia y una hora para estar en

Cáceres y una hora y media para estar en Mérida y, dentro de poco, si tenemos la Autovía 630 terminada, pues, las distancias todavía se acortarán y se dividirán por dos o se dividirán por tres.

Así que, me gusta mucho haber venido por estas dos razones. Una, para agradecerles a ustedes este reconocimiento, que uno agradece en el corazón. Yo, hay veces, que cuando hablo con algunos compañeros y tal, en alguna ocasión escucho el comentario de algunos políticos que dicen: es que..., encima de lo que hacemos, no te lo agradecen. Y yo digo: ¿más quieres?, ¿te parece poco que nos voten?, ¿encima, quieres que te aplaudan? Ya tienes bastante con el voto, que es la mejor muestra de que confían en ti. Después, ya, a los cuatro años no hay que aplaudir, hay que ganarse, de nuevo, la confianza de la gente.

Así que, yo, cuando Verónica decía que: gracias, por haber venido. Lo que tendrías que haber dicho, Verónica, era: ya era hora que hubieras venido, hombre, ya era hora ¿eh? Que te estábamos esperando para, seguramente, después, cuando tomemos la copa, hacer algunas reivindicaciones que existen en San Gil y que existirán, también, en la comarca porque esto nunca tiene fin, afortunadamente. Y siempre que se ha dado un paso queda otro paso por dar y después otro y después otro. Y me gusta..., yo voy a los grandes y a los chicos, voy a los grandes y a los chicos, a los pueblos grandes y a los pueblos chicos. Me da igual. Una vez que me monto en el coche me da igual que me lleven a un sitio que me lleven a otro. Pero sí tengo, y no es porque esté aquí, una cierta predilección por los pueblos pequeños, porque creo que es donde está la autenticidad, donde menos falsedad hay y donde la gente manifiesta su cariño o su rechazo con mayor espontaneidad. Y, o bien, te dan su corazón y te dan su mano y sabes que lo están haciendo casi sin pedirte nada a cambio. Y en un mundo tan falso como en el que estamos viviendo, tan falso, donde todo es mentira, casi todo es mentira, desde cuando ven ustedes en el programa de televisión el cocinero que dice cómo hay que hacer un plato, y dice: vamos a echar un poquito de pimentón de La Vera. ¿Por qué dice el tío Pimentón de La Vera? Porque le hemos pagado para que lo diga. No es que a él le guste más el pimentón de La Vera que el de Murcia, si le hemos pagado dice, el de La Vera; si le han pagado los de Murcia dice, el de Murcia. Y ponga usted una lonchita de jamón de Guijuelo. ¿Por qué de Guijuelo y no extremeño? Porque le han pagado los de Guijuelo. Si es que, casi todo es mentira, casi todo es mentira en la sociedad en la que estamos. Hoy viene en el Periódico Hoy, me parece que es, dicen..., -hablando de los ordenadores en la escuela-, un estudio dice que aprender en la escuela con ordenador es más cómodo para el alumno, pero aprende menos que con los libros de texto. Y cuando lees quién ha hecho la encuesta, quién ha hecho el estudio: una editorial que se dedica a vender libros de texto. ¿Qué va a decir, que es mejor los ordenadores que los libros de texto? Todo es mentira. Eso es como cuando..., un colectivo, no diré cuál, hizo un estudio para ver cuál era la profesión más querida por los españoles y salió la profesión de los que habían encargado y si los ingenieros encargan: a ver, ¿cuál es la profesión mejor? Pues, los ingenieros. ¿Cuál es la profesión mejor? Los abogados. El que pague, porque si saliera que eran los peores no lo publicaban.

Así que hoy dicen: los libros, se aprende más que los ordenadores. ¿Quién lo encarga? Una editorial. ¿Para qué? Para vender libros. Claro. Así que, casi todo, casi todo es falso, incluso, incluso, en cosas mucho más serias, a las que ha hecho referencia, también, Blas, incluso, en cosas más serias. Ahora mismo están los soldados españoles, norteamericanos, italianos, etc., en Irak, en una guerra falsa, porque dependerá que los soldados mueran o vivan, se vengan o se queden, no de

los intereses del pueblo norteamericano o del pueblo español, de los intereses electorales del presidente Bush, si le interesa que sigan los soldados, seguirán. Si eso le da votos en Estados Unidos, seguirán, aunque mueran 200, o 200.000. Si él cree que eso no le da votos, corriendo para casa. O sea, casi todo es mentira. Y, entonces, que de vez en cuando uno encuentre una cierta verdad, en verdad, en la espontaneidad de los pueblos más pequeños, pues eso te satisface y te agrada. Y, además, la gente en los pueblos entiende muy bien todas las cosas que se dice, y debo confesar una cosa, casi todo lo que yo digo lo he escuchado en un pueblo. Es decir, que yo casi no me invento nada. Cuando dicen: ¿cómo se te ha ocurrido eso? Digo, que lo he escuchado en un pueblo, alguien me lo ha contado, una mujer, un hombre, un joven, alguien me lo ha contado porque, a pesar de que digan que en las zonas rurales la gente tiene menos cultura o menos instrucción, yo no acabo de creerlo y yo viajo por toda España mucho, y no acabo yo de creer que un hombre, por ejemplo, que esté montado en un tractor, arando, en el silencio del campo, ése tenga menos cultura, menos instrucción, menos pensamiento que el que vive en una gran ciudad, que se levanta a las 5 de la mañana, que está un par de horas en el coche parado en la carretera, o bajo el metro, bajo tierra en el metro, que llega a la oficina, que sale a tomarse el bocadillo en el bar de enfrente para medio comer, que vuelve a la ciudad dormitorio, a Móstoles, a Alcorcón, no sé qué y tal a las 7 o las 8 de la tarde, después de dos horas en el coche y que se va a la pizzería de enfrente, se toma una pizza y después se ve Salsa Rosa y se acuesta, ¿eh? ¿Ése tiene más pensamiento que el que está, que el que está..., en fin, con su tractor y está el hombre reflexionando sobre la vida, sobre las cosas? Pues yo creo que no, yo creo que aquí no hay gente mejor ni peor, lo que tenemos que intentar y procurar es no cometer errores.

Es decir, lo que decía Verónica al principio, aquí vino gente de todas partes, con acento distinto, todo el mundo se ha integrado y a nadie se le ha preguntado de dónde viene usted, ni qué es lo que pretende, ni si quiere mucho al pueblo, ni si quiere poco al pueblo. Cada uno tiene derecho de hacer lo que quiera, siempre que no moleste a los demás. ¿Usted quiere al pueblo? Sí. Pues muy bien. ¿No lo quiere? Pues, muy bien. ¿Qué más da? Lo importante es que usted colabore para que el pueblo funcione y para que podamos tener una convivencia y vivamos en paz, sin excluir a nadie. Y aquí, el ejemplo mayor es Placeat, que viene aquí a traer a sus niños para que puedan trabajar, para que puedan hacer campos de trabajos, etc., y el pueblo no excluye a nadie, no les pregunta ni quiénes son, ni cómo son, ni de dónde vienen, ni a dónde van. Sin excluir.

Ahora vamos a celebrar el 25 aniversario de la Constitución española, y esta mañana he visto una noticia de aquí, de Extremadura, que me ha alarmado, que el delegado del Gobierno dice que va a poner un libro de firmas en las ciudades y en los pueblos y el que firme a favor de la Constitución le dan una Constitución. Y, ¿el que no firme? Esto es como si el cura dice, -que estará por aquí, que he saludado antes-, al que es católico le regalo los evangelios. No, hombre, no, regáleselos usted al que no lo es, ¿no?, a ver si lo convence, porque el que ya es, ya está convencido, ¿no, Cándido?

Pues, si la Constitución lo que pretende es amparar a todos, independientemente de que le guste o no le guste, y habrá gente que le gustará la Constitución y gente que no, pero no por eso yo le excluyo a usted. Como a usted no le gusta la Constitución, le excluyo. No, hombre, no, si la Constitución lo que dice es que nos incluye a todos. Y habrá gente que le gustará, unos serán monárquicos, otros

republicanos, a unos les gustará una cosa, a otros les gustará otra, pero la Constitución nos protege a todos, ¿o es que solamente a aquellos que apoyan la Constitución le damos el libro?; ¿y el que no apoya la Constitución, no le damos el libro? ¡Qué tontería!, ¡qué disparate!, ¡qué forma más rara de celebrar la Constitución!, que precisamente es un hecho y un fenómeno incluyente, incluyente, porque lo bueno es que, de la Constitución, es que cada uno se sienta español como quiera sentirse y piense como quiera pensar. Si durante tantísimo tiempo nos quisieron hacer creer que éramos todos iguales y no lo somos, y yo, cada vez que viajo más por España me doy cuenta de que hay diferencias entre nosotros, que yo nunca seré como un gallego, nunca, ni un gallego como yo. Ni seré nunca como un catalán, ni un catalán como yo. Ni seré nunca..., como mucho podré parecerme, a lo mejor, a un castellano leonés o a un castellano manchego o algo a un andaluz, pero nunca me podré parecer a un valenciano, nunca. Somos distintos, somos diferentes, tenemos raíces distintas, hemos visto y hemos pasado por situaciones históricas diferentes, culturas distintas. Así que, yo no le voy a pedir que sea usted como yo, no le voy a pedir que sea usted español como yo, le voy a pedir, solamente, que se sienta usted español como quiera y yo le respeto a usted y usted me respeta a mí. No como ocurre en algún territorio de España que si usted no es como dice el PNV, pues, entonces, estamos perdidos, usted no tiene derecho, si quiera, a vivir aquí.

Eso es lo que impide y eso es lo que quiere evitar la Constitución, que cada uno se sienta, de verdad, como quiera, pero, al final, colaboremos todos en un proyecto común. Esto es como vivir en un bloque de vecinos, uno será..., el que vive en el 1º A, será de lo que sea, pensará como quiera, será mahometano, católico, no sé qué, de izquierdas, de derechas. El que vive en el 2º B, distinto. Uno querrá mucho vivir en ese bloque, le gustará mucho; otro dirá que no le gusta nada. A uno le gustará mucho la calle, a otro no le gustará nada. A uno le gustará el pueblo, a otro no le gustará nada. Bueno, pero cuando haya que pagar los gastos de escalera, ¿usted colabora? Pues, ya está, de eso se trata, de colaborar. Y cuando haya que limpiar, ¿usted colabora? Pues, de eso se trata, después siéntase como le de la gana, que yo le respetaré a usted, siempre que usted me respete a mí.

Y esto es lo que yo creo que en los pueblos se practica bastante bien, porque, además, se sabe, en los pueblos se sabe..., es decir, en los pueblos es muy difícil engañar, por eso valoro tanto el 94% de Blas. Porque en las ciudades grandes, todavía, uno puede, si no engañar, confundir, porque como no nos conocemos todos, pues, a lo mejor yo puedo llegar a un sitio y, a lo mejor, si no me conocen..., pero en los pueblos es muy difícil, en los pueblos es muy difícil, en los pueblos la gente se conoce, todos, y sabemos cómo somos, todos, y sabemos que cuando uno está diciendo algo, lo está diciendo de verdad o lo está diciendo de mentira y ahí no hay ni trampas ni cartón.

Así que, yo estoy satisfecho, contento de haber venido, yo estoy dispuesto a ir de copiloto tuyo, Blas, a donde haga falta, siempre que no nos estrellemos, siempre que no nos estrellemos o que no tengamos la mala suerte que tiene Carlos Sainz, que casi siempre que va a ganar, al final, se le estropea el coche. Así que, a ir de copiloto, pero sobre todo, sobre todo, sobre todo, la que tiene que estar pilotando esto es la alcaldesa de Plasencia, que es el ayuntamiento matriz, el ayuntamiento matriz. Hay veces que las pedanías o las entidades locales menores se quieren constituir en ayuntamientos independientes porque sienten o piensan que se trata mejor a la ciudad que a las pedanías o que a las entidades locales menores. Piensan, y en algunas ocasiones con razón, que los alcaldes, que los concejales están más

pendientes de aquel sitio donde están todos los días y donde hay más gente para protestar, que aquellos sitios donde están menos días y hay menos gente para protestar. Y no siempre el que más grita tiene más razón, no siempre el que más. Estos muchachos de Placeat no gritan nunca, y siempre tienen más razón que nadie, siempre, porque tienen más necesidades que nadie y no gritan nunca. Así que, no siempre por gritar más, se tiene mucha más razón. Entonces, si queremos mantener un cierto orden de convivencia entre el ayuntamiento matriz y las entidades locales, hay que procurar, por todos los medios, que la entidad local no se sienta disminuida en la distribución del presupuesto del dinero con respecto al ayuntamiento matriz, porque si se sienten..., aquí ocurriría el fenómeno contrario de lo que está pasando en el País Vasco. Aquellos se van porque tienen demasiado, y algunas veces las entidades locales menores se quieren ir porque tienen demasiado poco, y diciendo: a ver si somos ayuntamientos independientes, nos va la vida mejor. Aquí, por lo que veo, la cosa va bien y yo creo que tiene que seguir liderando el ayuntamiento de Plasencia este proceso de atender a colectivos que, repito, viven en pueblos que están muy bien, pero tienen, también, una necesidad imperiosa. Se puede tener agua, se puede tener luz, se pueden tener buenas casas, se pueden tener buenas carreteras, pero si no se tiene oportunidad de trabajo, al final, la gente terminará marchándose, al final, la gente terminará marchándose.

Es muy difícil arreglar la situación de paro cuando hay 10.000 personas pidiéndote un puesto de trabajo en una ciudad, muy difícil. Pero cuando se trata de pueblos de 180, 200, 500 habitantes, considero que resulta relativamente sencillo abordar el problema de los pocos parados que existen en cada pueblo. Y aquí hago un llamamiento a los jóvenes de San Gil, a los jóvenes de San Gil. Yo estoy constituyendo un gabinete de iniciativa joven, para que todo aquel joven extremeño que tenga un sueño, un sueño, me lo cuente, y podamos ver si se puede abordar ese sueño. Ya sea el sueño de un universitario o ya sea el sueño de un jornalero, me da igual, no es indispensable el título. Lo que sí quiero es que aquél que piensa que puede hacer algo, tenga un sitio donde exponerlo, porque cuando más capacidad se tiene de poder imaginar, de poder idear, de poder soñar, es cuando se tienen 15, 20, 25, 30 años, ahí es cuando está uno en mayores facultades de poder hacer algo. Cuando ya se va acercando uno al final, ya lo que está es recordando de dónde vino ¿eh? Dense cuenta que cuanto más viejos nos vamos haciendo, más nos acordamos de cuando nacimos ¿eh? Porque ya nos estamos acercando otra vez, en el círculo, nos estamos acercando al punto de donde salimos, nos vamos acercando y vamos viendo.

Pero, cuando se tienen 20, 25, 30 años, se tiene que estar dispuesto a comerse el mundo, a comerse el mundo. Y yo estoy dispuesto a comerme el mundo con el que quiera comerse el mundo, con el que quiera iniciativas, con el que quiera, sus conocimientos universitarios o no universitarios, ponerlos al servicio de una idea, de una idea. Yo no sé qué pasa en el sistema educativo español, que cuando uno tiene un hijo de 2, 3, 4 años, hagan ustedes la prueba, los más jóvenes, le pregunten: ¿tú que vas a ser de mayor? Y apunten las cosas que dice: ingeniero, bombero, astronauta, yo qué sé, yo qué sé. Y, después, ya pasa por la escuela, ya lo llevamos a la escuela y cuando termina la escuela y la universidad, dices: ¿tú que quieres ser? Dice: yo funcionario. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué ha pasado aquí? De tantos sueños de pequeño, de tanta imaginación desbordada, ¿qué es lo que ha matado esa imaginación, ese sueño, esa ilusión? Si, al final, uno quiere ¿a ver quién me contrata? Si después de todo lo que estamos haciendo en el sistema educativo, todo se reduce a que quien termina sus estudios lo que quiere es ver quién le contrata, aquí no hay

diferencias, entonces, entre lo que hacen nuestros jóvenes y lo que hacían sus abuelos. ¿Qué es lo que hacían nuestros abuelos, nuestros padres, incluso? Ponerse en la plaza del pueblo, decir: ¿quién me contrata?, éstos son mis brazos. Esto es lo que ofrezco, mis brazos para trabajar, y si no me contrata nadie, cojo la maleta y me largo. Si ahora un joven, que termina su carrera, se pone en la plaza del pueblo y dice: ¿quién me contrata?, éste es mi cerebro. La única diferencia que hay con su padre y con su abuelo, que no estudiaron, es que unos vendían los brazos y otros venden su cerebro, pero no hemos avanzado nada, nada. Y aquí, en San Gil, ¿se pueden hacer cosas? Muchas. Hay que pensar, hay que imaginar. El que ahora puede, que para eso les hemos dado formación, para eso nos estamos gastando todos el dinero, para que nuestros hijos tengan unos estudios que a nosotros nos faltaron.

Y ahora hay que decirles a los jóvenes: oiga, ¿se quiere usted ganar su futuro? Inténtelo. No espere a ver quién le contrata, a ver si se puede usted convertir en contratador. ¿Que esta zona es turística? Sí. Piense usted algo para el turismo, piense algo. Que no sea algo que ya hayan hecho otros, porque eso ya es imitar. Piense algo nuevo, que siempre hay algo nuevo, porque vivimos en una sociedad, en una sociedad, donde hay miles y miles de necesidades. Hace 40 o 50 años ¿qué necesidades teníamos? Comer, vestir y trabajar. Pero, ahora, ahora hay gente pa tó, como decía el Guerra, el torero, gente pa tó, y el que averigüe, el que averigüe lo que la gente desea en cada momento, ése es el que triunfa y ése es el que se puede hacer millonario. Durante tantísimos años, las mujeres, las mujeres, -porque los hombres no lo hacíamos-, estuvieron barriendo de pie y fregando de rodillas. Y un tipo listo, dijo: y ¿por qué no friegan de pie, también? E inventó la fregona. Fíjense qué tontería ¿no? El tío, el tío está podrido de dinero porque inventó la fregona, consiguió que le compraran un producto necesario y, al mismo tiempo, poner a las mujeres de pie, que estaban de rodillas durante mucho tiempo, no solamente fregando, si no, también, por otras circunstancias.

O el tío que inventó las telepizzas, las pizzas, se dio cuenta y dice: aquí, las mujeres ya no quieren, en este mundo que estamos viviendo, las mujeres ya no es como nuestras madres o nuestras abuelas, que se tiraban cuatro horas haciéndonos la comidita. Ya no quieren estar cuatro horas ni tres ni dos ni una. Una, porque están trabajando; y, otra, porque ya están cansadas de la plancha y de la cocina. Y un tipo, en Estados Unidos, dijo: hombre, si yo hago una comidita rápida y me la piden por teléfono, problema arreglado. Y el tío se ha forrado, bueno, qué se ha forrado, dicen. Después, sí, después ya surgen imitadores, que son aquellos que hacen que la ropa lave más blanca que la blanca, pero el que tiene mérito es el que hizo que se lavara blanco. Después, ya viene el que se lo cuenta a su vecina que es más blanco que blanco, pero el mérito es del que inventa. Y hoy hay necesidades para todo, repito, para todo, para todo. En Badajoz, las tiendas se cierran todas a mediodía, pues, no, ha habido un tipo listo y ha puesto una tienda para jóvenes de 12 a 15 años, yo tengo una hija de 12 años y está todos los días allí metida, porque ha dado con la tecla de la ropita que le gusta a las niñas de 12 a 15 años, y a los niños. Que a mí no me gusta, pero mi hija dice que soy muy hortera, pero que a ella le gusta, muy ajustadita por aquí, no sé qué, pantalones que casi no te llegan a la cintura, pero eso es lo que le gusta y el tío ha dicho: eso es lo que le gusta y yo se lo vendo, y vende más que El Corte Inglés, más.

O sea, que hay ahora, como hay tiempo, como hay ocio, como hay, también, renta, hay más dinero que antes. Antes uno no podía salir a ninguna parte, ni ir a

ningún lado, bastante con comer. Pero, ahora, sí se puede salir, hay mucha gente que va de vacaciones, ahora, saben ustedes que tenemos un debate sobre si los niños cuando terminen el curso tienen que examinarse en junio o en septiembre, de las asignaturas que hayan suspendido. Y hay algunos que ven el problema como hace 40 años, como no veraneaba nadie, qué más da que el niño estudiara en el verano que no, si nadie veraneaba, pero, ahora, veranea mucha gente, mucha gente, y aquellos que defienden tanto a la familia, por lo visto, quieren que el niño se quede estudiando y la familia de vacaciones. Oiga, ¿no quiere usted unir la familia? Pues la familia, cuando más se une es en el verano. El resto del año estamos trabajando, unos en sus cosas, otros en otras. O dicen: no, no, mejor, mejor que los niños se vayan..., mejor que los niños estén en el verano con un profesor particular. ¿Alguien se imagina que uno vaya a la residencia de Plasencia, a la residencia sanitaria, al hospital y te esté curando o atendiendo el jefe de servicio de una enfermedad que tienes, y está durante nueve meses el tío curándote, y a los nueve meses, dice: bueno, que ahora le va a atender a usted un estudiante de medicina y le va a curar? A mí me va a curar, si no me cura el jefe de servicio, ¿me va a curar un estudiante de medicina? Hombre, podrá ocurrir un milagro, pero no parece lógico ¿no?

Bueno, pues, aquí, los defensores de los niños dicen: durante nueve meses los niños están con un profesor titular y no han aprobado el curso, pero no se preocupe, que ahora durante un mes, con un profesor que ni es titular ni ha terminado la carrera, con ése va a aprobar el curso que no ha sido capaz de aprobarlo con el profesor. Pero qué..., pero ¿qué insulto es éste para los profesores titulares?, ¿qué insulto es éste? Y otros dicen: si no, que se contraten maestros y profesores de instituto para los meses de julio y de septiembre. No, contratar no, si hubiera que examinar a los niños en septiembre, no habría que contratar profesores, en julio no hay vacaciones escolares, más que para los niños, para los profesores no. Si quieren ellos, nosotros podemos decir: bueno, pues en lugar de que se examinen a finales de junio, que se examinen a finales de julio, pero que sigan los profesores que hay, ¿por qué vamos a contratar nuevos? Porque todo el mundo sabe que los profesores no tienen tres meses de vacaciones, aunque la gente se lo crea, tienen un mes, lo que pasa es que el resto del tiempo están preparándose pedagógicamente para el curso siguiente. Y ¿vamos a hacer que se dejen de preparar...?

En fin, como ven ustedes hay cantidad de posibilidades de hablar, de discutir. Y, entonces, yo, desde aquí, vengo a decirles, sobre todo a sus hijos, a sus hijos; si alguno quiere hablar conmigo de un proyecto, que me llame, que me escriba, que me ponga un correo electrónico, que yo le escucho. A lo mejor sale bien, a lo mejor sale mal. A lo mejor no puede empezar pero, bueno, si no puede ser por este camino, será por éste. Y, a lo mejor, empezamos y nos caemos, pues, como somos jóvenes, -ellos- nos levantamos y volvemos otra vez, que así se basa la vida y en eso se basa la vida. Y así, tanta gente ha tirado para adelante en esta tierra, cuando se caían mil veces y se volvían a levantar. Con una diferencia, que se caían solos, porque nadie había para ayudarlos, nadie, nadie. Y, muchos, ni siquiera aquí podían desarrollar sus ideas y se tenían que marchar fuera de Extremadura.

Así que, cuando voy por Extremadura y choco una mano de un hombre de 70, 75, 80 años o le doy un beso en la mejilla a una mujer de 80 años y veo esas arrugas tan profundas, esos surcos, o esas manos con esos callos, siempre pienso ¿qué habrá detrás de esas arrugas?, ¿qué esconderán esos surcos?... (corte en la cinta) [...] muchas veces en solitario, muchas madres nuestras que se quedaron solas mientras sus maridos estaban en Alemania, en el País Vasco, en Cataluña, solas, con

un valor impresionante, haciendo de madre y de padre y de sastra y de cocinera y de médico y de ATS. Entonces, sí que no había sanidad, entonces sí que no había sanidad. Ésas eran nuestras madres. Así que, Alcalde, a lo mejor, al año que viene, la placa para las mujeres de San Gil, porque se merecen un homenaje nuestras mujeres que fueron las que estuvieron dispuestas a no hundirse mientras el marido tenía que estar ganándose la vida, muchas veces fuera de esta tierra, que durante muchos años en lugar de una buena madre, fue una mala madrastra.

Hemos luchado y hemos trabajado para que nuestros hijos no tengan esos problemas, y ahora hay que decirle a nuestros hijos: ahora que te quieren ayudar, tira para adelante, recoge la mano, tírate para adelante, si te caes aquí está tu padre, aquí está tu madre y aquí está el Presidente de la Junta de Extremadura para ayudarte cuantas veces sea necesario. Así qué, ánimo, adelante y muchas gracias.

